

afecto, señores, que se siente, pero que no se puede explicar; y vierte lágrimas de ternura, y llama á la muerte, y dá gracias porque alcanzaron sus ojos á ver lo que tanto apetecía. *Nunc dimittis servum tuum, Domine.* Pues bien; Moisés, Isaías y Simeon son pálidos reflejos del Santísimo José que, reconociéndose el más dichoso de los hijos nacidos de mujer, y por el doble carácter de esposo de la Escogida del Señor y padre putativo de nuestro Dios, hecho el compañero del que camina, y el faro del que navega, el amparo del atribulado y el defensor del inocente, el médico del enfermo y el protector especial de sus devotos en el lúgubre trance de la agonía, prorumpe con la oportunidad de Salomon: «Soy esposo de Maria, y con Ella poseo todo bien.» *Venerunt mihi omnia bona, pariter cum illa.* «Bendice, alma mia, al Señor.» *Benedic anima mea Domino,* ¡Oh felicidad inaudita! ¡Oh ejemplarísima perfeccion! ¡Oh gratitud incomparable!

Maria Santísima y el Patriarca San José, los *más afortunados*, por padres y maestros de Jesucristo; los *más perfectos*, por la práctica de todas las virtudes, y singularmente de las inherentes al estado del matrimonio; y los *más agradecidos*, porque seria contradictorio á la equidad intachable del Excelso enriquecer con dones superiores á todo don á las almas de Maria y de José, nunca sospechosas de rebeldia, y nunca contaminadas de ingratitude. Tengo manifestado, y he concluido mi discurso.

Pueblo católico: la rapidéz con que el Evangelista San Mateo reseña los desposorios de Maria y de José, es una prueba nada equívoca de la grandeza del asunto y de la dificultad para desenvolverle. Si cumpliendo con el deber de orador cristiano no he podido llenar vuestros deseos describiendo siquiera, con aproximada exactitud, *la felicidad, la perfeccion y la gratitud* de los esposos, efecto es de mi insuficiencia, pero nunca culpéis á mi intencion. Ceda todo lo dicho en honra y gloria del Señor, en provecho y utilidad de nuestras almas y en perpétua alabanza y honor de Maria Santísima y del Patriarca San José. Sirvannos de estímulo sus virtudes para aspirar á la verdadera *perfeccion*, de tal manera que, *agradecidos* á la divina misericordia que nos favorece con tan admirables modelos, tengamos la fortuna de desposarnos algun dia con Jesucristo, en compañía de todos sus escogidos, en las mansiones de la gloria. Asi sea.

DISCURSO XXVII.

Sermon de Maria Santísima en el misterio de la Encarnacion.

Ingresus angelus ad eam, dixit, Ave, gratia plena; Dominus tecum; benedicta tu in mulieribus.

(San Lúe., 1, 28.)

Y entrando el Angel, la dijo: Salve llena de gracia; el Señor es contigo; bendita entre todas las mujeres.

LA salutación angélica, esa oracion tan consoladora como pequeña; tan fecunda en misterios como lacónica en palabras, tan á propósito para conmover todas las fibras del corazon como es fácil para pronunciarse con los labios; esa plegaria á cuya composicion han concurrido en acorde combinacion tres elementos, el divino, el angélico y el humano: el divino, inspirando el espíritu de Dios las palabras *Ave, gratia plena*; el angélico, siendo un Arcángel el instrumento de que la Divinidad se sirve para anunciar á Maria las maravillas que han de realizarse en Ella; y el humano, siendo una humana criatura el sér á quien se dirigen, y completándola poco despues Santa Isabel, figura de la naturaleza, y repitiéndola con ella todas las generaciones pasadas, presentes y venideras, no es solo una oracion, no; es un depósito de infinitos arcanos; una cátedra donde el que la pronuncia aprende mucho de lo que necesita para creer en el Omnipotente, para esperar en su misericordia, para amar á Dios, para amar al hombre, para amar, bendecir y glorificar á la criatura que, siendo humana, ha sido exaltada sobre los coros de los ángeles, solo inferior

á Dios, y superior despues de Él á cuanto hay dentro de los cielos y sobre la superficie de la tierra.

La salutacion del Angel es más todavia: es como la primera página de ese gran libro que principia en Nazareth con el misterio de la Encarnacion y concluye en el Calvario con el de la Redencion: que encierra dentro de sus hojas la historia en paralelo de la Eva maldita por cuyo pecado se corrompen las generaciones, y de la Eva bendita por cuya pureza las generaciones se salvan; encadena el dia primero del mundo con el último dia de todos los tiempos, y pone en relieve para nuestro consuelo las interminables miserias de los hombres, al lado de las infinitas misericordias de Dios. Es la biografia más extensa de la Virgen Santísima; es el panegírico más acabado y más perfecto, como que le pronunció el Espíritu Santo, de las grandezas, de las perfecciones y de las prerogativas de esa Mujer que esperada y profetizada, nacida y encumbrada, y arrebatada del orbe y coronada en la gloria, debia ser, y es efectivamente, consuelo del que llora, medicina del que sufre, áncora de salvacion del que la busca, estrella del que la invoca, vida, dulzura y esperanza de todos nosotros, Maria Santísima.

Hoy que providencialmente y por segunda vez me veo en la halagüeña necesidad de hacer sentir á vuestro corazon, y de elevar vuestro espíritu hasta Maria para saludarla Virgen de la gracia, maravilla de la gracia, dispensadora por Jesucristo y en union con Jesucristo de la gracia, pienso hacer girar todo mi discurso sobre las mismas palabras que me sirven de texto: *Ave gratia plena, Dominus tecum; benedicta tu in mulieribus.* «Dios te salve, llena de gracia, bendita entre las mujeres.» Pero deduciendo de esta magnífica salutacion las tres reflexiones siguientes:

1.^a Maria llena de gracia desde el principio de los tiempos y antes de que el mundo fuera hecho, hasta la Encarnacion.

2.^a Maria más llena de gracia desde el principio de su maternidad divina, hasta su maternidad humana.

3.^a Maria abundantísimamente llena de gracia desde que es hecha Madre de los hombres, hasta la consumacion y mucho más allá de la consumacion de los siglos.

Me faltan palabras é inteligencia para demostrar lo enunciado: imploremos los auxilios divinos por la intercesion de aquella criatura á quien el Arcángel saludó llena de gracia, cuando la dijo:

Ave Maria.

Maria llena de gracia desde el principio de los tiempos y ántes de que el mundo fuera hecho, hasta la Encarnacion. Reflexion difícil, católicos, pero demostrable; reflexion ante cuyas proporciones es nada la raquitica razon del hombre, pero en la que penetra valiente y atrevida, apoyándose en las luces de la fe; reflexion que anonadaria al orador cristiano á no conocer este y confesar con humildad que ha de hacer lo principal el Espíritu Santo. Ahora bien: ¿quién nos dice que Maria Santísima fué llena de gracia desde ántes de los tiempos y desde la formacion del mundo hasta la Encarnacion? ¿Á qué testimonios nos acogemos para tranquilizar la inquietud de nuestras almas, ávidas siempre de grande persuasion en la manifestacion de las más sublimes verdades? ¿Qué lengua habla, qué pluma escribe, qué sentimiento inspira y nos convence de esa plenitud de gracia, anticipada en Maria Santísima ántes de todas las cosas? Vamos á verlo, cristianos.

Abramos ese libro que contiene la historia de la Religion y de la humanidad, que encierra dentro de sí la voluntad de Dios revelada, que explica perfectamente el por qué y el para quién de todos los grandiosos acontecimientos; leamos con detencion, y veremos que una mano divina ha escrito, pero de un modo que nos asombra, la plenitud de gracia en Maria Santísima desde toda la eternidad. El Antiguo Testamento nos presenta una combinacion prodigiosa de testimonios tan elegantes como verdaderos de esta proposicion. Fijémonos en la contemplacion de Maria llena de gracia, ántes del mundo; y en el libro de los *Proverbios* el Espíritu divino, el Espíritu de Dios, el mismo Dios, escribe un pasaje encantador, que empieza con las siguientes palabras: *Dominus possedit me in initio viarum suarum.* «El Señor me poseyó desde el principio de sus caminos.» Y siendo Dios la eternidad sin principio ni fin, se comprende que Maria Santísima fué poseida desde la eternidad; y al considerar que la fuente de toda la gracia, el Autor de toda la gracia, la gracia misma, es Dios, deducimos que Maria no podia ser poseida por Dios si en su presencia no apareciera llena de gracia. *Gratia plena.*

Fué ordenada desde antiguo y ántes que la tierra fuera hecha. *Antequam terra fieret.* Antes que las hermosísimas maravillas del mundo inocente fueran alumbradas por el sol, y ántes que los relámpagos del diluvio colorearan la ingratitud y los desmanes del mundo criminal, Maria ya estaba hecha, pero con tal plenitud de

gracia, que era un nuevo cielo colocado entre la tierra y el cielo mismo donde reside la Majestad de Dios. Aun no eran los abismos. *Nondum erant abyssi.* «Y yo era ya concebida. Aun no existian esa concupiscencia, y esos apetitos, y esas pasiones que sumergen y abisman el corazon del hombre, y yo me encontraba preservada de ellos, porque el que es poderoso me habia llenado de su gracia.» *Gratia plena.* «Aun no se habian sentado los montes sobre su pesada masa. Aun no habia justos, ni perfectos, ni Santos, y yo era ya santificada por la gracia. Cuando el Hacedor preparaba los cielos, cuando echaba los cimientos de la tierra, cuando circunscribia el mar y hacia brotar las aguas, allí estaba yo con Él concertándolo todo, y con Él me regocijaba y me deleitaba en todo tiempo.» ¿Y por qué, señores? Porque la gracia de Dios estaba en Maria; porque Maria, desde su predestinacion, estaba henchida, saturada y enriquecida con los tesoros de la divina gracia.

Dejemos, empero, al cielo, y vengamos al mundo; acerquémonos al tiempo, y alejémonos de la eternidad. Al *fiat* omnipotente de Dios aparece la creacion: más tarde la creacion llora porque el hombre ha caído; porque los progenitores de la gran familia humana, por el pecado, se han desviado de su Criador, y á la bondad vá á reemplazar la justicia, y á una soñada fortuna sucederá una sempiterna infelicidad. Consolémonos, sin embargo; al lado del inmenso mal se encuentra el sumo bien; junto á la mortifera desesperacion está la esperanza; en el mismo sitio de la prevaricacion se deja entrever la redencion. Jesus es anunciado y prometido: Maria es prometida y anunciada con todos los requisitos para ser co-redentora, co-reparadora con el Mesias del desventurado linaje humano.

Una cadena de solemnes profecias, una serie de bellisimas figuras, una sucesion de mujeres que cautivan la atencion de una manera extraordinaria, preconizan, profetizan y representan á Maria Santísima siempre con Jesucristo, siempre al lado de Jesucristo, siempre amada y digna de Jesucristo, que, siendo impecable, escoge para tomar nuestra naturaleza las entrañas de una mujer preservada, virgen y llena de gracia. *Gratia plena.* «Maria, dice San Bernardo, preparada por el Altísimo, es preconizada por los Profetas; y recorrer y explicar una por una todas las profecias que nos anuncian á la Virgen de Nazareth como un prodigio de la gracia, seria, además de molesto, interminable.»

«Pondré, leemos en el *Génesis*, enemistades entre tí y la mujer; y ésta quebrantaré tu cabeza.» La serpiente es el vicio, la mujer es la virtud; la serpiente es el delito, la mujer es el perdon;

la serpiente es la culpa, la mujer es la gracia; la serpiente es la figura de Eva contaminada, la mujer es la Eva restauradora, es la ciudad de refugio, es Maria, por sus destinos y para sus destinos, llena de gracia. Jeremias anuncia á la tierra que Dios la prepara un signo, un prodigio inaudito. «El Señor, exclama, ha criado una novedad sobre la tierra.» *Creavit Dominus novum super terram.* Y ¿hay, cristianos, alguna cosa más nueva todavía que la creacion de la materia primera de que luego se forma el mundo? ¿Hay una cosa más nueva que añadir á la materia el sentimiento creando los animales? ¿Hay, finalmente, una novedad que más pueda sorprendernos que la agregacion de la inteligencia al sentimiento, formando Dios al hombre á imágen y semejanza suya? Sí, señores: hay indudablemente algo, *novum super terram*, nuevo sobre la tierra. No un milagro, como escribe Augusto Nicolás, suspension pasajera de las leyes de la naturaleza que luego sigue su curso, nó; es una creacion nueva, absolutamente nueva, y que ha de ser superior á todas las creaciones. *Femina circumdabit virum.* «Una mujer circulará al varon.» Este varon es Jesus, esta mujer es Maria; pero Maria, que, dándole su misma carne y su misma sangre, le circulará con el sol purísimo de la gracia de que la Señora se encuentra llena. *Gratia plena.* Daniel describe una montaña maravillosa, de la que se desprende una piedrecita que hace pedazos la misteriosa estatua de hierro y de barro. La piedrecita es el Salvador, y la montaña es Maria, bendecida, ensalzada entre todas las mujeres y sobre los ángeles, y montaña inaccesible de gracia y de santidad. Ni es ménos luminoso el testimonio de las figuras que, como otros tantos pregones publican la incomprensible plenitud de gracia que hay en Maria Santísima.

Si miramos al paraiso, tropezamos con una *Tierra Virgen*, que sin gérmen alguno produce el árbol de la vida. Si nos colocamos en la época del diluvio, vemos flotante sobre las ondas un *Arca* formada por decreto del Excelso, de madera incorruptible, bañada por dentro y por fuera con un betun significativo de la gracia de que la Virgen está por fuera y por dentro revestida. Si consideramos la *zarza ardiente* en que Moisés vió al Señor, vemos en ella á Maria, trono de Dios por la gracia, y que por la gracia derrama esos torrentes de amor divino que han inundado la tierra. Si contemplamos la *Fuente sellada* y el *Huerto cerrado* de que se nos habla en el *Libro sagrado de los Cantares*, Maria resalta fuente sellada por la augustísima Trinidad, que contiene las aguas de la gracia, esas aguas que, en expresion del mismo Jesucristo, saltan hasta la vida eterna: el Huerto cerrado á todo miasma que

infecte, á toda enfermedad que aniquile, á todo contagio que mate, y cuyo fruto es el fruto bendito del vientre de una mujer «llena de gracia.» *Gratia plena*. Y Maria, profetizada y simbolizada, es como personificada en las mujeres que la preconizan llena de gracia.

Maria es Eva, pero reparadora, triunfante victoriosa y en toda la gracia de su creacion primera. La Virgen es una Sara que concibe al Isaac divino, por cuyo Hijo único y por la gracia de que la rodea se hace madre de una posteridad más numerosa que las estrellas del cielo y las arenas del mar. Es Rebeca, doncella de gracia gentil y de toda hermosura: es la cándida pastora Raquel, que ha de dar á luz al Salvador del mundo: es Ruth, que halla gracia delante de Booz: Judith heróica, que con el alfange de la gracia decapita el Holofores del pecado, y es saludada gloria de Jerusalem, alegría de Israel, y honor de todo su pueblo: Esther graciosa y sumisa, que halla misericordia en presencia de Assuero, sobre todas las mujeres. No más, hermanos míos. Despues de las profecías, y de los deseos, y de las esperanzas, Maria nace, y el infierno se regocija y el mundo se extremece; Maria nace exenta, preservada y limpia de la culpa original: Maria nace con la plenitud de gracia con que fué enriquecida desde la eternidad, muy superior á los pecadores; y nace para confirmarnos Ella misma de que más llena de gracia la hemos de admirar «desde el principio de su maternidad divina hasta su maternidad humana.» *Dominus tecum*.

Estamos frente á frente de ese misterio consolador, que es el misterio soberano de la reparacion del género humano, el vínculo indisoluble de union de Dios con su obra, que es el hombre, el centro de los consejos eternos, el gran misterio de la maternidad de Maria, el misterio de la Encarnacion y Anunciacion, que son un mismo misterio, que la Iglesia celebra en una misma solemnidad, y que, unido el título de *la gracia*, veneramos hoy todos nosotros.

De propósito, y nó por descuido, he dejado para esta segunda reflexion la profecía en que Isaías anuncia y al mismo tiempo describe, pero con una esplendorosa exactitud, el gran suceso de todos los siglos. El Espíritu divino se le inspira, y él anticipadamente pronuncia las mismas palabras que hoy dice en presencia de Maria el parainfo celestial: «Hé aquí, *Ecce*, escribe el historiador Profeta, que la Virgen concebirá, y parirá un Hijo y será

llamado Emmanuel: llamado será su nombre Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo venidero y Príncipe de la paz.» ¿Y este vaticinio preconiza á Maria Santísima? Sí, cristianos; Maria es la primera criatura que consagra á Dios su virginidad, y ya por esto aparece la más digna, la más aceptable á los ojos de Dios. Y esta profecía, ¿nos revela la plenitud de gracia de que ha de estar llena Maria Santísima? Sí, cristianos; para ser la Madre del Admirable, tiene que ser admirable en la humildad; para ser la Madre de Dios, tiene que estar en cierto modo deificada, divinizada por su pureza; para ser la Madre del Príncipe de la paz, tienen que estar su cuerpo y su alma, su corazon y sus entrañas, y su inteligencia y su voluntad, y su memoria y toda Ella, llenos de la gracia, de abundantísima gracia, que es principio de la paz del alma, de los individuos y de las sociedades.

¿Y se realiza este acontecimiento? Veámoslo. A cuarenta siglos de piadosas y legítimas inquietudes sucede un momento afortunado que suspende en su curso el movimiento de la creacion. Una Virgen, más cándida que la azucena y más agradable al Eterno que los perfumes de una rosa, retirada en un modesto albergue de la pequeña Nazareth, hojea y examina con ávido detenimiento el pasaje en que Isaías profetiza el advenimiento del Libertador de los hombres, y cuando su corazon y sus manos, para bendecir á la mujer destinada á ser Madre del Altísimo, se levantan á los cielos, los cielos se rasgan dejándola ver todo el esplendor de que están llenos; desde el trono del Omnipotete descienda, veloz como la saeta, el Arcángel que siglos anteriores se presentara á Zacarías y Daniel intimándoles en tono autocrítico la voluntad de Dios. Pues bien; este Arcángel penetra en la estancia de Maria, se arrodilla en su presencia tácitamente proclamando la superioridad que la Señora tiene sobre los espíritus angélicos, y la saluda llena de gracia, muy llena de gracia, con las siguientes palabras: *Ave, gratia plena; Dominus tecum; benedicta tu in mulieribus*. «Salve, llena de gracia, el Señor es contigo; bendita entre las mujeres.» ¡Á ningun mortal, exclama justamente embelesado un orador de nuestros dias; á ningun mortal le han sido dirigidas palabras de tan alta significacion, ni hay dignidad que pueda compararse con la dignidad de la Virgen de Nazareth! ¡Qué actitud la de un ángel al hablar á una criatura mortal! ¡No se sabe quién es aquí el Angel, si Maria ó el mensajero del firmamento; lo que no se ignora es que la Señora es la Reina de los ángeles, estando predestinada para ser Madre de Dios! ¡Con qué palabras, con qué homenajes y con qué títulos acompaña al Angel su salutacion! Palabras y

títulos que agotan todo panegírico, que anonadan la inteligencia y que nos convencen de que Maria está llena, muy llena de esa emanacion de la naturaleza divina, que está llena de gracia, pero con abundancia tal, que la eleva á la perfeccion misma de Dios, que la deifica, que la constituye un océano de la gracia que contiene cuanta está repartida, y más que está repartida, entre todos los ángeles y entre todos los Santos.

¿Y qué vá á decir el Arcángel San Gabriel? Escuchemos: *No temas, Maria, porque has hallado gracia delante de Dios. Hé aquí que concebirás en tu seno y parirás un Hijo á quien darás el nombre de JESUS; este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y reinará perpetuamente en la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin.* ¡Maravilla incomprensible de los designios de la divina Providencia! ¡Escena encantadora que nos permite ver á la voluntad de Dios pendiente en cierto modo de la voluntad de Maria; al Angel y á la Virgen discutiendo y realizando el misterio de la Encarnacion; al Padre esperando el consentimiento de su Hija; al Hijo aguardando el permiso de su Madre; al Espíritu Santo como no atreviéndose á obrar sin el beneplácito de su Esposa! Espectáculo que pone en relieve delante de nuestros ojos las nuevas capacidades y las nuevas plenitudes de gracia con que es enriquecida la augusta Hija de Joaquin y Ana desde el principio de su divina maternidad. *Dominus tecum.*

Con razon el Evangelista, en poquísimas palabras, nos describe la situacion de Maria Santísima en aquel momento en que vá á ser ensalzada tanto cuanto vá á ser humillada la Divinidad que se hace carne de su carne y hueso de sus huesos: *Quæ, cum audisset, turbata est.* Maria se turba al oír esta salutacion. ¿Y qué extraño entónces que se turbe la animacion de los cielos, que enmudezcan los ángeles, que se rindan los hombres, que la tierra bendiga, que el infierno presente la más espantosa confusion? *Turbata est.* Se turbó Maria, pero nó por falta de fe, ni por debilidad en su esperanza, ni por languidez en su inextinguible caridad. Se turba porque es humilde, se turba porque es castísima, se turba porque consentiria renunciar á ser Madre de Dios primero que perder la preciosísima joya de su virginidad.

¡Oh Virgen Santísima llena de gracia y bendita entre todas las mujeres! Tenéis en vuestras manos la redencion: de una palabra de vuestros labios está pendiente la felicidad de todo el linaje humano. Sois buscada, sois elegida, sois predestinada para Tabernáculo santificado del Altísimo: Dios os ama tanto, que quiere le mandéis para obedeceros; quiere que le pidais para otorgaros;

quiere que hagais pública manifestacion de las disposiciones que os adornan para el misterio que se os encomienda; tenéis, Señora, la gracia de una predestinacion especial; tenéis la gracia de una concepcion sin igual; tenéis la gracia de ser segregada de la masa corrompida de la primera Eva. ¿Queréis más? ¿Apetecéis más? Pues hablad, Esther hermosísima, porque el divino Assuero os escucha. *¿Quomodo fiet istud quoniam virum non cognosco?* ¿Cómo ha de hacerse esto en mí que no conozco varon? Pequeño, imperceptible obstáculo pone Maria para el que puede todo cuanto quiere. Callen las maravillas de la creacion; enmudezcan los portentos de la conservacion y de la propagacion de los seres; inclíname nosotras nuestra frente y oigamos cómo la Sabiduria increada resuelve esta dificultad: *Spiritus Sanctus*, dice el Arcángel San Gabriel; *Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi.* «El Espíritu Santo vendrá sobre Ti y te sombrará la virtud del Altísimo.» Y ¿qué es el Espíritu Santo sinó todo Dios que viene sobre Maria? ¿Qué es la virtud del Altísimo sinó la aglomeracion, la reunion, la recopilacion de todas las virtudes, y con ellas de todas las gracias que necesita para que Dios se haga hombre, para que el Hombre-Dios encarne en Maria, y para que tengan exactísimo cumplimiento las palabras de la salutacion angélica: *Dominus tecum*, el Señor es contigo?»

Maria entónces abre su corazon á la gracia, como se abre el pequeño boton de las flores al rocío que le fecundiza; como se abre la concha donde está encarcelada la perla para saludar á la aurora y recrearse con el ambiente de la mañana. *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum Verbum tuum.* «Hé aquí la esclava del Señor. Hágase en mí segun tu palabra.» Regocijense los ángeles, consuélnense los hombres, sepúltense los demonios en su melancólica desesperacion. *Fiat.* Hágase. Todo está hecho, y segun la palabra de Dios y con el consentimiento de Maria Santísima. *Fiat.* Hágase: y forme el Espíritu Santo de la sangre purísima de Maria el cuerpo de un niño perfectísimo, y crie un alma nobilísima é infúndala en el cuerpo que acaba de formar. *Fiat.* Hágase: y el Hijo de Dios, uniéndose en este mismo instante á este cuerpo y alma racional, quede, sin dejar de ser Dios, hecho hombre verdadero. *Fiat.* Hágase: y el Verbo se hizo carne, y habitó con nosotros, y el Señor está con Maria, y así lo confesamos y así lo creemos, y así lo glorificamos; porque así es, porque es verdad de fe escrita con caracteres indelebles en el símbolo apostólico: *Qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine.* Y en el Niceno constantinopolitano. *Et incarnatus est de Spiritu Sancto,*